

autores con enumerar los musgos o las lamas asomados entre las grietas de las piedras del brocal. Déjelos usted que se vayan a la reacción. Usted y yo hemos amado mucho a ese país para no dolernos de todo paso atrás. Mas ahora la diferencia entre usted y yo es que usted continúa sufriendo de cerca esa infantil incomprensión de ciertos hombres, la mal contenida malevolencia de aquellos otros, la indocumenta-

ción de sedicentes amigos, y yo les miro desde lejos, movido a piedad, seguro de que si comprendiesen el ideal humano, el ideal nacional y los propósitos inmediatos de esa obra, aun llevando mi nombre, la acogerían con fe.

R. BRENES MESÉN

(De una carta del Editor del REPERTORIO).

felicidad común del trabajo era el elemento fundamental de la educación popular.

En conclusión, se trata de aplicar al actual sistema escolar un organismo que cree este placer común del trabajo, y lo vivifique con el afecto que es bondad, con el pensamiento que es calor de fe y de labor por el progreso social, por la armonía y la cultura de los pueblos.

B. CONNETTA MANZONI

(El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires).

LA EDUCACION DEL PUEBLO

EN opinión del doctor Jorge Kerschenstein, el problema fundamental de la escuela debe ser la educación del pueblo, como lo afirma en un estudio publicado en el *Internationale Wochenschrift*.

Todas las naciones civilizadas han comprendido ya que la conservación de los derechos adquiridos, de voto, reunión y prensa, depende de una bien entendida cultura popular.

Precisamente, a causa de la falta de preparación del pueblo, estos derechos manifiestan una influencia contraria a la aglomeración popular, una influencia disolvente del Estado, a tal punto, que ocurre pensar, si en el interés de la unidad del organismo popular y, por consiguiente, del Estado, no sea preferible renunciar a aquellos derechos.

Ahora bien; el remedio a esta tendencia disgregadora de la civilización moderna, Kerschenstein, lo encuentra en la civilización del pueblo.

«El fin ideal de toda cultura,—dice —es una sociedad compuesta de personas en lo posible independientes, armónicamente desarrolladas y moralmente libres. Ocurre, pues, una educación nueva y libre, desvinculada de toda secta o fracción, que produzca espontáneamente un nuevo y potente espíritu de cohesión popular».

Con dos medios —según él,— se puede obtener ese fin: uno preparatorio, la escuela, y precisamente la escuela verdaderamente popular; el otro complementario, la organización de la vida pública.

En uno y otro medio se trata de una aplicación cuantitativa, en proporciones vastísimas, de esa forma de educación que se manifiesta en el espíritu de la familia, es decir, en la cohesión espontánea y en la grata y voluntaria participación al trabajo común. La escuela no debe estar basada en el principio del trabajo individual aislado, sino en el trabajo en beneficio de los demás y en común con los demás. Como ha dicho el filósofo americano John Dewey, cada escuela debe ser un embrión de vida y de trabajo,

con tales ocupaciones que se refleje la vida de la sociedad grande; una comunidad saturada de espíritu de mutua ayuda, que prepare una vida social digna, honorable y armoniosa.

En la actualidad, el principal deber de la escuela, parece ser el desarrollo de la persona en particular, la instrucción intelectual y la capacidad técnica del alumno. Y, por esto mismo, poco o ninguno es el valor social de la clase. De aquí, las tendencias egoístas en los más. Faltan el sentido moral, la conciencia de la responsabilidad y la simpatía hacia los demás, que se llama altruísmo.

Ahora, la educación debiera guiar y organizar a la gran masa para sentir en común, sin prejuicios, la gran alegría del trabajo, para hacernos útiles a los demás como a nosotros mismos, y vivir así en correspondencia de leales sentimientos con nuestro prójimo, físicamente semejante a nosotros, y, moralmente susceptible, como nosotros, de perfección.

Se trata de encontrar la forma, con oportunas medidas prácticas, de transformar la satisfacción de lo que se hace, de personal y egoísta en colectiva y social. El más bello ejemplo nos lo da la familia: Cuando no existían escuelas, el crecimiento de los hijos en las mismas ocupaciones de los padres, fué el principal factor de saber y de la moral. Y de ahí salieron aquellos hombres honestos, leales, rectos y fuertes que en el medioevo fueron el nervio de las libres ciudadanías. La

EL ARABE PALIDO

EL árabe pálido de los ojos de eternidad extrajo de una mesa de sándalos un pergamino amarillento, y me dijo con voz grave:

—En recuerdo de la hora en que tú y yo nos encontramos en el rodar de los tiempos, podría darte algún objeto mágico, un amuleto simbólico, un perfume milenario... Pero veo que tu alma revuela serenamente sobre las cosas inmortales y espera de mi sabiduría un supremo milagro. Ofreceré a tu espíritu, amargado por el tedio, y conocedor sutil de los secretos del Arte, del Dolor y del Amor, la arcana *Leyenda del Olvido*, que Omar Khayyam de Naishapur escribió con su sangre en una noche de trágico horror, hace ochocientos años. Fuera de su discípulo Khvajeh Nizaim de Samarcanda, sólo yo conozco, por un azar extraño, este poema estupendo de sobrehumana armonía y de dolor incocebible, ante el cual palidecen las profundas estrofas de los *Rubayatta*. Pero oye ¡oh amigo de la remota América, que has venido a visitarme en este momento crepuscular en que la inmortal Toledo parece resplandecer con las melancólicas luces de su pasado magnífico! Después de que conozcas esta página única sentirás una tristeza desconocida que ni la muerte logrará extinguir.

Y me leyó, marcando intensamente las sílabas melódicas, su traducción del asombroso canto en que solloza la angustia en la lejanía de los siglos.

¡Oh árabe pálido, descifrador de números divinos! Desde aquella tarde imponderable del final de septiembre, todas las ideas y nuevas formas de expresión de los grandes maestros del Estilo me parecen inarmónicas y vanas... Fantasmas de pensamientos, sombras de palabras.

Toledo, España, octubre, 1920.

FROYLÁN TURCIOS

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica.....	3.50
En la Administración del REPERTORIO	